

---

## LA INSENSIBILIDAD CONGÉNITA AL DOLOR Y “EL DOLOR DE MARÍA”

BRUNO ESTAÑOL  
EDUARDO CÉSARMAN

“El Dolor de María”, de José Luis Díaz, plantea varios problemas de la neurobiología contemporánea. Quizás el más apremiante es la relación del hombre con la naturaleza y en particular con los animales. Uno de los principales problemas del hombre actual es que se considera a sí mismo por encima de la naturaleza o que es radicalmente distinto de ella. José Luis Díaz pone el acento en Descartes, el matemático filósofo que afirmó que el cuerpo es una máquina y que el alma piensa y habla; el cuerpo de los animales es también una máquina y en eso no nos diferenciamos de los animales. Sólo en nuestra capacidad de hablar somos diferentes. Sin embargo, cada vez sabemos más de nuestro común parentesco, no sólo con el chimpancé y el gorila, sino también con el gusano y con la mosca de la fruta. Cuando Buffon se encontró por primera vez frente a un chimpancé en el zoológico de París, lo encontró tan parecido a los seres humanos que le dijo: “habla y te bautizo”.

No hay duda que los animales tienen emociones y pueden estar contentos o sufrir. Tampoco hay duda que los animales nos hacen compañía y nos proporcionan tanta alegría y sufrimiento como otros seres humanos. El cuento de Flaubert de la solterona que pierde a su loro y muere de tristeza es el epítome de nuestra intensa y larga relación con los animales, a los que llamamos “mascotas” sin saber por qué.

El cuento de José Luis Díaz está constituido, por un lado, por un oscuro síndrome clínico y, por otro lado, por una hipótesis.

El síndrome clínico.

Éste ha sido debatido en su existencia misma y se le ha llamado “*congenital insensitivity to pain*” (insensibilidad congénita al dolor). Son personas que nacen sin percibir el dolor, aunque los receptores al dolor y los nervios amielínicos C están presentes. La percepción al tacto y temperatura están preservados pero la sensación de dolor está abolida y su causa se desconoce. En otra variedad, es la interpretación del dolor lo que está

---

Servicios de Salud Mental, Dirección General de Normatividad y Planeación Técnica. Periférico Sur 2905, San Jerónimo Lídice, C.P. 01020, Ciudad de México. / [bestanol@hotmail.com](mailto:bestanol@hotmail.com).

Este texto comenta el artículo de José Luis Díaz (2002), “El dolor de María”, *Ludus Vitalis* 10(18): 149-154. Disponible en [www.ludusvitalis.org.mx/debates](http://www.ludusvitalis.org.mx/debates).

ausente y se le ha llamado "asimbolia al dolor". No se sabe si en estos casos existe una disociación entre la sensación dolorosa y la emoción, y en realidad es un problema interpretativo. Otros casos descritos por Swanson indican una pérdida de las fibras y vías nerviosas del dolor. Todos estos pacientes corren el riesgo de sufrir mutilaciones porque pueden sufrir quemaduras y daño a las extremidades sin darse cuenta. Hay que mencionar, sin embargo, que los *faquires* de oriente pueden aprender a tolerar el dolor o tal vez a disociar el dolor de las emociones a través de una intensa concentración, esto es, el problema de no percibir el dolor puede también observarse en personas sanas con cierto adiestramiento especial.

La hipótesis.

Ésta fue originalmente propuesta por Francis Crick y Christian Koch para explicar el funcionamiento simultáneo de varias partes de la corteza cerebral y explicar la unidad de la conciencia, así como la unidad del funcionamiento del cerebro. Esta hipótesis se le conoce como la hipótesis de unión o "*binding hypothesis*". Crick postuló que una frecuencia de fondo del cerebro de alrededor de 40 hertz podía unir la actividad de diversas partes de la corteza cerebral en un todo coherente. A este tipo de frecuencia cerebral se le ha llamado 'ritmo gamma'. En el caso de María, este tipo de actividad estaría presumiblemente ausente y faltaría la conexión entre el dolor propiamente dicho y la emoción. En otras palabras, el dolor sin la emoción no sería propiamente dolor. Esta hipótesis es ciertamente posible en el caso de María.

Cabe mencionar aquí que hay personas que casi no sienten emociones. No se quejan de los problemas de la vida ni tampoco sufren depresiones. Su lenguaje y expresiones están desprovistos de todo matiz afectivo. Se ha llamado "alexitimia" a este trastorno. De acuerdo con Héctor Pérez Rincón, parece ser uno de los problemas psiquiátricos que más aquejan al hombre contemporáneo. Curiosamente, visitan a los médicos a tratarse problemas físicos pero nunca hablan de tristeza o alegría. El cuento de José Luis Díaz parece ser también una alegoría de esta condición del hombre contemporáneo.